

franceses, como la de Michel Maffiotte, timonel del navío *Indomptable*, naufragado en las cercanías del litoral portuense el 25 de octubre de 1805, tras la batalla de Trafalgar, prisionero en los pontones de la Bahía de Cádiz y deportado a Canarias, donde tuvo la fortuna de integrarse, formar familia y vivir hasta su muerte, sobre quien ha escrito “Recuerdos de un timonel: Michel Maffiotte y la rendición de la escuadra de Rosily en la batalla de la Poza de Santa Isabel (1808)”, en *Trocadero. Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, nº 20, 2008, pp. 33-44.

Por último, cabe añadir que El Puerto de Santa María fue una de las localidades que formaron parte del sistema de prisiones militares de la Bahía de Cádiz, en la que, además de residentes civiles franceses recluidos en el Monasterio de la Victoria, hubo franceses del ejército de Dupont y otras procedencias internados en el Hospicio de Indias desde julio de 1808 hasta finales de enero de 1810, pocos días antes de la llegada del mariscal Victor a la zona y de la instalación de la línea de asedio a la Isla de León y Cádiz.

Javier Maldonado Rosso

Centro Municipal del Patrimonio Histórico de
El Puerto y Grupo de Estudios Históricos
“Esteban Boutelou” de la Universidad de Cádiz

**UNA APROXIMACIÓN AL
MODELO DEL OFICIAL
EXTRANJERO EN EL
EJÉRCITO BORBÓNICO:
LA ETAPA DE
FORMACIÓN DEL
TENIENTE GENERAL
ALEJANDRO O'REILLY
(1723-1794)**

Óscar Recio Morales

Cuadernos Dieciochistas, 12
(2011), pp. 171-195
ISSN: 1576-7914

La particular importancia de la figura de Alejandro O'Reilly para El Puerto de Santa María es conocida desde la publicación de la obra clásica de Hipólito Sancho sobre la historia de la ciudad. O'Reilly ocupó la capitánía general de Andalucía entre 1775 y 1786, tuvo residencia en El Puerto y dejó una huella profunda en esta ciudad, en la que emprendió importantes obras públicas como la remodelación de la ribera o la construcción de un puente sobre el Guadalete. La personalidad de O'Reilly y su trayectoria vital nos eran, sin embargo, menos conocidas. A rellenar este hueco, al menos parcialmente, contribuye el interesante y bien documentado trabajo de Óscar

Recio Morales, de la Universidad Complutense, quien nos desvela los orígenes y las primeras etapas del ascenso militar y político de este ilustre personaje.

Para Recio Morales, Alejandro O'Reilly representa un ejemplo típico del oficial de origen extranjero del ejército borbónico. O'Reilly nació en 1723 en Irlanda, en el condado de Meath, en un lugar fronterizo con el condado de Cavan, donde su familia, de origen gaélico, había ejercido una fuerte influencia desde el siglo XII. El hecho de ser un segundón le privó de la herencia del mayorazgo fundado por su padre, lo que, unido a la dureza de las condiciones de vida en la Irlanda de la primera mitad del siglo XVIII, lo empujó a emigrar a España, junto con sus hermanos Domingo y Nicolás, para ingresar, siendo todavía un niño, como cadete en uno de los tres regimientos irlandeses del ejército de Felipe V, el de Hibernia, en 1736.

Hasta llegar a ese momento, el estudio de Recio Morales sobre los orígenes familiares de O'Reilly, los enfrentamientos internos de las distintas ramas de su familia, el papel jugado por ésta en la historia de Irlanda desde el siglo XVI y los factores favorecedores de la emigración en aquella isla está lleno de interesantes sugerencias. No menos sugerente es el análisis de la rápida ascensión militar de O'Reilly, sobre todo a partir de la batalla de Camposanto de 1743 contra el ejército austríaco, en la que estuvo a punto de perder la vida. Su posterior participación en las campañas de Italia le permitiría construir un sólido capital relacional con personajes como Wall, Aranda o Ricla, que le sería posteriormente muy útil para promocionar dentro del ejército y de la corte.

O'Reilly llegó a capitán en 1747, aunque se le adelantó su antigüedad en el grado de forma retroactiva hasta 1743 por los méritos contraídos en batalla en la acción de Camposanto. En 1753 alcanzaba el cargo de sargento mayor. Poco después la carrera del joven oficial estaba ya preparada para dar el "gran salto". Éste vino propiciado por dos circunstancias: la guerra de los Siete Años (1756-63) y el ascenso de Ricardo Wall a la secretaría de Estado en 1754, que proporcionó un importante espacio de poder a la comunidad irlandesa en España. En 1758, en el contexto de la guerra de los Siete Años, O'Reilly fue destinado como observador militar en Centroeuropa, donde estudió el modelo del ejército prusiano, que más tarde intentaría implantar en Cuba y en España admirado por su disciplina y por el talento militar de Federico II.

Finalizada su misión en Centroeuropa, O'Reilly se trasladó a París y más tarde regresaría a España con los informes favorables del embajador Masones de Lima. En 1759 se reincorporó a su regimiento, coincidiendo con la llegada al

trono de Carlos III. El nuevo reinado representó un nuevo impulso a su carrera, que contó con la activa protección de Wall y de Masones de Lima. En 1760 alcanzó el grado de coronel. Un año después fue nombrado ayudante general de infantería. Pronto obtuvo también el nombramiento como mariscal de campo y acompañó a Ricla, nombrado capitán general de Cuba, como Inspector de tropa reglada y milicia. La reforma militar que emprendió en Cuba y Puerto Rico puso de manifiesto que su ascenso se debió también a su propia capacidad, y no sólo a la protección que disfrutó dentro del juego de mecanismos clientelares de la corte.

O'Reilly ocupó entre 1769 y 1775 la capitania general de La Luisiana, prosiguiendo así su carrera en América. En 1772, ya ascendido a teniente general, Carlos III lo distinguió con el título de conde de O'Reilly y vizconde de Cavan. El irlandés alcanzaba en estos momentos la cima de su fulgurante trayectoria. Sin embargo, el fracaso que cosechó en 1775 al frente de la expedición de Argel le valió severas críticas y, como consecuencia, su posición en la corte se vio comprometida. A pesar de ello, la predilección de Carlos III hacia el irlandés se puso de nuevo de manifiesto con su nombramiento como capitán general de Andalucía el mismo año de 1775, cargo que compaginó desde 1780, y hasta 1786, con el de gobernador político y militar de Cádiz.

Además del arsenal de datos que Óscar Recio Morales proporciona para la reconstrucción de la biografía de O'Reilly -sobre todo para las primeras etapas de su carrera- el estudio que nos presenta nos ofrece un ejemplo paradigmático del papel jugado por la oficialidad extranjera en la configuración del ejército borbónico, en un momento de creciente militarización de la política española, así como de la importancia de las redes clientelares y relacionales en el seno del ejército y de la corte. Este artículo, por tanto, va mucho más allá de una mera síntesis biográfica (siendo la que nos ofrece, sin embargo, de muy buena factura y de una gran corrección y elegancia) para enmarcar eficazmente al personaje y su trayectoria dentro de los parámetros del análisis de una época crucial, en cuyos más recientes desarrollos historiográficos se sitúa y profundiza con acierto.